

Los 90 años de Amighetti

Francisco (Paco) Amighetti cumplió 90 años de edad y la celebración de esta fecha debe ser motivo de alegría para la cultura costarricense.

Durante largos años el maestro ha entregado su vida para compartirla con sus connacionales.

Con los pinceles, la pluma, la gubia y la cátedra, Amighetti ha aportado solaz, divertimento, educación y sensibilidad a la sociedad nacional.

Sus méritos trascienden las fronteras patrias y los reconocimientos le llegaron desde distintas regiones del mundo.

El pintor, escritor, grabador y humanista que es Paco, como le dicen con afecto alumnos y amigos, constituye uno de los activos más valiosos del país, que por medio de él tiene hoy carta de presentación orgullosa dondequiera que se valoriza el arte.

En Costa Rica han sido legiones de alumnos los beneficiados con su docencia universitaria. La belleza de su creación ha contribuido al gozo de millares de seres humanos. La literatura producida por él dejó enseñanzas a todos quienes tuvieron el privilegio de disfrutarla.

Amighetti ganó hasta hoy todos los premios concebibles. Pero el mayor es, sin duda, el agradecimiento de un pueblo que tiene el mérito de haberlo reconocido como uno de sus más altos exponentes.

Ante la presencia de hombres como este, y de cara a su inmenso aporte artístico y cultural, se toma conciencia de una verdad de a puño: un país, una nación, no ha de creer que solo tiene que preocuparse por los problemas materiales, por más que estos resulten graves y exijan soluciones prácticas.

Una sociedad no puede ni debe ocuparse y preocuparse únicamente de dificultades como la deuda interna, el déficit fiscal, el desbalance comercial, la desocupación y las disputas electorales.

Es cierto que la vida está constituida por realidades de orden económico y social, y que cuando estas realidades golpean, todos nos inquietamos y exigimos fórmulas prácticas para superarlas.

En las coyunturas difíciles estamos prestos a contabilizar los déficit de todo orden que padece la comunidad. Pero por ello también es bueno exaltar los superávit culturales y educacionales, como los generados por hombres de la singladura y la estatura de Amighetti.

Una sociedad está representada por estadísticas materiales que, según sus resultados, estimulan o desencantan. Mas, asimismo, la comunidad tiene la satisfacción de registrar en su contabilidad de logros, las realizaciones y los aportes espirituales e intelectuales que, como los de este joven artista de 90 años, nos dan sentido de identidad nacional y nos proyectan hacia el futuro.

Reconocer a nuestros mejores hombres y mujeres por sus aportes excepcionales en los campos del arte, la literatura, la ciencia, la tecnología y la educación, es y debe ser un signo de madurez y civilización.

Al honrar a Amighetti con motivo de haber cumplido 90 años de vida altamente productiva, expresamos admiración y afecto para otros que como él, hoy y antes, sentaron singulares escalas de valores que deben mantenerse y consolidarse para orgullo de una patria necesitada de más ambición histórica, cultural y educativa.